

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 451

Murcia 14 de Septiembre de 1899

Dos ediciones diarias

JUEGOS FLORALES

EN LA SENDA

Lema: MI CANTAR.



El poeta



La reina de la fiesta

ASPECTO DEL TEATRO

Nunca pudo decirse con más razón que el Teatro Romea ofrecía anoche el aspecto de las grandes solemnidades.

Brillantísima concurrencia, por el número y la calidad, ocupaba todas las localidades de nuestro hermoso coliseo, convertido en asca de oro, en inmenso «bouquet» de fragantes flores, por la presencia de nuestras bellísimas paisanas, cuyos naturales encantos realzaba aun más la elegancia de sus vestidos.

La sala, en sus diferentes pisos, se hallaba decorada con mucho gusto, con palmas, guirnalda colgantes de flores y lazos con los colores nacionales.

En el centro del escenario, hacia el fondo, se ostentaba el trono destinado a la reina de la fiesta, bajo dosel adornado de flores; y a uno y otro lado los sillones destinados a la corte, que ocupaban entre otras personas distinguidas el alcalde de esta capital D. Diego Hernández Illán, gobernador civil D. Juan Campoy, diputados a Cortes D. Juan de la Cierva Peñafiel y D. Luis Angosto, vicepresidente de la Comisión provincial D. Salvador Martínez Moya, diputado provincial don Leopoldo Cándido, Comisario de Guerra, Delegado de Hacienda D. Waldo Ferrer y comisiones de concejales y jóvenes de nuestra buena sociedad.

A la derecha del trono, ocupaba el último término del escenario el mantenedor D. Antonio García Alix y a la izquierda el secretario D. Agustín Hernández del Aguila.

COMIENZA EL ACTO

Poco después de la hora anunciada dió comienzo el acto, pronunciando breves palabras el alcalde Sr. Hernández Illán.

A continuación leyó el Sr. Secretario el dictamen del jurado de literatura, abriéndose el sobre que contenía el nombre del poeta premiado con la flor natural, que resultó ser el inspirado autor de los «Aires murcianos» don Vicente Medina.

Este se adelantó al público, en medio de grandes aplausos, dando principio la parte de mayor interés y más solemnidad del acto.

LA REINA DE LA FIESTA

El poeta, precedido de los maceos de la corporación municipal y seguido de una comisión de concejales y jóvenes y de los alabarderos, se dirigió a la platea número 9 que ocupaba la lindísima y simpática Carmen Martínez Hernández del Aguila: Carmencita Espinosa como cariñosamente se la llama.

Hecha entrega a esta de la flor natural, la reina de la fiesta atravesó el patio de butacas del brazo de Medina, a los acordes de la marcha real ejecutada por la orquesta y entre una ovación general del público, que de pie contemplaba el paso de la comitiva.

Ya en el escenario, el alcalde tomó de la mano a la reina y la condujo hasta el trono, que ocupó dándole guardia los maceros.

Vestía la preciosa reina elegantísimo traje de raso blanco con ricos encajes y tules bordados de lentejuelas, que prestaba mayor realce a los naturales atractivos de su simpática y gallarda figura.

Carmen Espinosa reinó anoche, sobre todo un público que aclamaba en ella la triple magestad de la belleza, de la inocencia y de la juventud; y de su breve reinado, quedará recuerdo imperecedero a cuantos asistieron a la fiesta, como debe quedarlo en la memoria de la interesante soberana de la poesía y el amor.

LOS PREMIADOS

La poesía de Medina, titulada «En la senda», poema de dolor y de ternura como cuantas brotan de la lira de este notable poeta, fue leída por el señor Bautista Monserrat y aplaudida justamente por el público.

Además de dicho poeta, resultaron premiados:

D. José Tolosa Hernández, por su poesía «Patria, fe y amor», que leyó su autor.

D. Valentín Arroniz por su soneto «A Murcia», leído también por el mismo.

D. Carlos Cano, por su poesía festiva «Regenerémonos», que leyó el señor Bautista Monserrat y que valió una ovación al autor.

D. José Frutos Baeza, por otra poesía festiva titulada «Higiene casera», leída por el Sr. Tolosa Hernández.

Con «accesits» a la flor natural, dos composiciones de D. Valentín Arroniz y D. Antonio Osete, leídas por sus autores.

Con «accesits» al soneto «Murcia», el poeta malagueño D. Narciso Díaz Escobar.

Además obtuvieron premios: Del tema histórico «Murcia antigua y moderna»: D. Javier Fuentes y Ponte.

Del trabajo sobre educación: premio D. Pascual Martínez Moreno y «accesits» D. Elías Martínez Rico y don Francisco Pérez Cervera.

Del tema jurídico sobre el jurado D. Crisantos Lorente.

Del trabajo sobre beneficencia don Manuel Martínez Espinosa.

Del de agricultura murciana, don José María Hernansaiz.

Del de pintura, D. José Atienza.

Y del de arquitectura D. Victor Beltrí.

DISCURSO DEL MANTENEDOR.

Puso término a tan brillante fiesta el Excmo. Sr. D. Antonio García Alix, encargado de la honrosa tarea de pronunciar el discurso de mantenedor.

El poeta—comenzó diciendo—ha escogido de los jardines de Murcia una flor y la ha alzado sobre ese trono. Hizo historia de los Juegos Florales desde que estos tuvieron su origen en Tolosa, y siguió el desarrollo de esta fiesta desde su carácter religioso primitivo hasta el más amplio que adquirió después hasta contribuir de modo poderoso a la formación de las grandes nacionalidades.

Encareció como al sentido regionalista de dichas fiestas ha reemplazado en sentido nacional como lo demuestra el hecho de no cantar ya en ellas los poetas en el lenguaje lemosin y provenzal, sino en el lenguaje común de la patria.

Hizo protestas de su amor a Murcia y su provincia, desde Calasparra hasta el Mediterráneo, considerando como relicario que guarda las cenizas de sus padres.

Enalteció el venturoso recuerdo de estas fiestas, venturoso por lo breve, y que no turba el insomnio de preocupaciones y zozobras: constituyendo una verdadera apoteosis de la belleza y el amor.

Dirigió galantes frases de merecido elogio a la bellísima reina y después a las hermosas mujeres que ocupaban el teatro.

Terminó recordando los desastres de la patria, y comunicando palabras de aliento, fundadas en la seguridad de la eternidad de las naciones.

El Sr. García Alix fué muy aplaudido por el público al final de algunos periodos y al del discurso.

FINAL DE LA FIESTA

Terminado el discurso del mantenedor, este dió el brazo a la reina, y con el mismo ceremonial fué conducida aquella a su platea, entre los acordes del himno nacional y repitiéndose la cariñosa ovación del público.

Concluida la fiesta, la concurrencia se dirigió al Casino, en el que se celebró un gran baile que ha terminado a las tres de esta madrugada.

El éxito de anoche debe animar a perseverar todos los años en estas cultísimas fiestas, que dan hermosa idea de la ilustración de un pueblo.

Parece que el tiempo no pasa... parece

la misma la senda...

parece que un sueño

fué solo la ausencia...

Todo está lo mismo.

con sus frescos verdoros la huerta...

la orilla del río con sus ruiseñores...

la casita blanca... la tupida reja...

trillado el camino...

sembrado de huellas...

Todo está lo mismo que entonces: desliza

su corriente tan mansa la acequia

que bien se podría decir que paradas

se quedarán sus aguas serenas...

Todo está lo mismo... los cañaverales

cosas misteriosas rumorosos cuentan...

Parece que el tiempo no pasa... La gente

no olvida un detalle de la historia nuestra

y, con embeleso, todo aquel idilio

de nuestros amores relata y comenta...

De la malvarrosa

que un Sábado Santo te puse en la reja,

plantaron un tallo que se hizo una mata...

¡que cosas más tristes su olor me recuerda!

Me parece ese olor el aroma

que dejaste al pasar en la senda...

¡qué aroma tan triste!

¡qué sabor tan tuyo, tan íntimo deja!

Parece que el tiempo no pasa... Me acuerdo

como si ahora fuera...

Cantando y dichoso

corría la senda

y tú me esperabas...

¡ya nadie me espera!

Parece que el tiempo no pasa... parece

la misma la senda...

¡qué ha de ser la misma, si a donde antes se iba

no se vá por ella!

II.

Parece que el tiempo no pasa... ¡sí pasa!

No es la misma el agua que vá por la acequia,

ni los mismos los frescos verdoros

que tuvo la huerta.

Tampoco es la misma la casita blanca...

cambiaron la reja

y ya no la cubren

las enredaderas...

No fué solo un sueño... ¡no fué solo un sueño

de dolor la ausencia!

Parece que el tiempo no pasa... ¡sí pasa!

Recuerdos lejanos en mí se despiertan

al fragante aroma de la malvarrosa

que un Sábado Santo te puse en la reja...

Tu calle, tu casa, la tapia del huerto,

la orilla del río, la callada senda...

todo se embalsama con el triste aroma

de la mata aquella

y me siento el alma

saturada de la honda tristeza

de que se impregnaba tu mirada amante...

tu sonrisa tierna...

Parece que el tiempo no pasa... ¡sí pasa!

¡Ojalá que fuera

verdad que parado

se quedó en la senda!

Los cañaverales

cosas misteriosas rumorosos cuentan

y no son misterios de amores felices,

como antes contaban... sus rumores llevan

los vagos misterios

de las cosas muertas!

Parece que el tiempo no pasa... ¡sí pasa!

Trillado el camino... sembrado de huellas...

pero no son tuyas ni mías, que hoy vuelvo

¡y ya no me esperas!

Parece que el tiempo no pasa... parece

la misma la senda...

¡qué ha de ser la misma, si a donde antes se iba

no se vá por ella!

Vicente MEDINA.

